

LA NOCHE OSCURA DE EUROPA: LA TIERRA DEL OLVIDO

Pedro José Grande Sánchez

Resumen: El autor de este trabajo expone un diagnóstico crítico de Europa apoyándose en la lectura de tres libros diferentes. El triunfo del nihilismo se levantaría, a su juicio, sobre el olvido de tres fundamentos íntimamente conectados entre sí: la Filosofía, el Cristianismo y Europa.

“Triste vejez aquella que pierde la memoria”

Hay libros que son “demasiado buenos para ser olvidados”. Así reza en la contraportada de los libros de la Biblioteca del Cincuentenario¹. Acierto de ellos fue publicarlos en su momento; mérito de hoy, ponerlos de nuevo en circulación. La norma general de los libros que resultan ser demasiado buenos es que siempre que acudes a ellos tienen algo nuevo que decirte o enseñarte. Es lo que sucede con los libros que han alcanzado el laudatorio título de “clásicos”. Estos son libros llenos de vida, independientemente de cuando hayan sido escritos, porque invocan al lector a plantearse con seriedad postulados, sentimientos y tomas de postura ante su vida. Son obras insustituibles para comprender determinados puntos de vista sin los cuales andaríamos por el mundo como ciegos. Son los trabajos que en su momento ayudaron a avanzar a generaciones y que, con el tiempo, han adquirido como los buenos vinos una tonalidad que los hace, en definitiva, únicos para seguir avanzando. Son los libros que te hacen gozar. Qué otra cosa son, sino las verdaderas obras de filosofía. Los libros que han formado la historia de nuestra disciplina en particular y de la historia de Europa en general. Pues bien, a pesar de que esos libros son demasiado buenos, muchos de ellos han sido olvidados.

¹ Colección de la editorial Rialp en donde viene reeditándose una selección de sus mejores títulos con motivo de sus cincuenta años de andadura.

Étienne Gilson es el máximo responsable de que la Filosofía Medieval no haya caído para siempre en las cavernas. La difusión de su libro *La Filosofía en la Edad Media* (en mi opinión, sigue siendo el mejor manual para acercarse con confianza a ese período tan rico y fecundo de la filosofía) tiene en gran medida la culpa, pero en general todos y cada uno de sus libros. Maestro indiscutible de la Historia de la Filosofía, E. Gilson se acercó a la virtud de aquellos hombres a los que tanto tiempo de estudio dedicó. Dirijámosle sus propias palabras:

¿Qué hay, pues, en la actitud de los maestros medievales, que nos ofenda o nos moleste? Nada, quizá, sino su modesta docilidad para instruirse en la filosofía antes de trabajar en su progreso. Si eso es un crimen, lo cometieron, y ya no tiene remedio. Creyeron que la filosofía no podía ser la obra de un hombre, cualquiera que sea su genio, sino que, como la ciencia, progresa por la paciente colaboración de las generaciones que se suceden, cada una de las cuales se apoya en la precedente para excederla. *Somos –decía Bernardo de Chartres– como enanos sentados en los hombros de gigantes. De modo que vemos más cosas que los Antiguos, y más lejanas, pero ello no se debe ni a la agudeza de nuestra vista, ni a nuestra estatura, sino a que nos llevan y nos alzan con su gigantesca altura.* Hemos perdido esa noble modestia².

I. EL OLVIDO DE LA FILOSOFÍA

Una de las cuestiones fundamentales que tiene que saber el lector sobre E. Gilson es que, en su opinión, la historia de la filosofía no es separable de la filosofía misma. Las conferencias que componen *La unidad de la experiencia filosófica*³ están precisamente encaminadas a mostrar este punto. Ahora bien, si aceptamos esta tesis, tendremos necesariamente que admitir que Gilson ha sido uno de los más importantes filósofos del siglo XX. Más aún, si consideramos válido este juicio, tendremos entonces que reconocer que la supuesta crisis de la filosofía, viene originada por un déficit en la disciplina que tiene como presupuesto el olvido o descuido del conocimiento de su historia.

A aquellos que se escandalizan con la afirmación de Gilson, baste recordarles que la primera Historia de la Filosofía nace en el seno de una obra de filosofía: el libro primero de la *Metafísica* de Aristóteles.

La historia de la Filosofía está en relación mucho más estrecha con la Filosofía que la historia de la Ciencia con la Ciencia. Es posible en efecto, llegar a ser un buen científico sin tener muchos conocimientos sobre la historia de la Ciencia; en cambio, nadie avanzará muy lejos en sus reflexiones filosóficas si antes no ha estudiado la historia de la Filosofía⁴.

² Étienne GILSON, *El espíritu de la Filosofía Medieval*, Madrid, Rialp, 2004, p. 386.

³ Étienne GILSON, *La unidad de la experiencia filosófica*, Madrid, Rialp, 2004.

⁴ *Ibid.*, p. 9.

El conocimiento filosófico ha intentado dirigirse a través de la historia dando respuesta a los problemas que han preocupado siempre al hombre. Y en este sentido la experiencia filosófica ha demostrado una sorprendente y notable unidad. Es verdad que no todos los experimentos filosóficos han corrido la misma suerte, pero esto no es culpa de la Filosofía, sino de los filósofos. Demos la palabra a E. Gilson:

Yo me admiro a veces de la cantidad de experimentos similares que son necesarios para que los hombres adquieran una experiencia filosófica. Un hombre adopta cierta actitud en Filosofía y la sostiene con rigor hasta que tropieza con incómodas consecuencias. Él trata de evitarlas lo mejor que puede, pero sus propios discípulos, que comienzan justo donde el maestro había terminado, tienen menos escrúpulos que él para reconocer las consecuencias que se siguen necesariamente de los principios. Todo el mundo comprueba entonces que el único medio de zafarse de tales consecuencias es renunciar a la posición filosófica de que derivan; así la escuela muere. Pero no es infrecuente que uno o dos siglos más tarde, en alguna Universidad donde la historiografía es considerada como perjudicial para la originalidad filosófica, pretenda algún joven, feliz todavía en su nativa ignorancia, volver a descubrir una posición similar. Como vive y escribe en otra época, dice las cosas viejas de un modo nuevo. Pero las cosas son viejas; su filosofía es como un niño que nace muerto y ni él ni sus discípulos son capaces de darle vida. Lo malo es que cuando los filósofos fallan, sus abatidos defensores nunca censuran a sus maestros, sino a la Filosofía⁵.

Gilson descubre la existencia de una repetición constante de determinadas actitudes filosóficas a lo largo de la historia. Cada vez que ha surgido una crisis escéptica, acto seguido ha nacido una necesidad metafísica. Pero esto no quiere decir, que tengamos que buscar un sistema nuevo, ni tampoco resucitar ninguno del pasado. No olvidemos que “los tres mayores metafísicos de la Historia –Platón, Aristóteles y Santo Tomás–, dice Gilson, no tuvieron un sistema en el sentido idealista de la palabra. Su deseo no era rematar la Filosofía de una vez para siempre, sino mantenerla y servirla en su época, como nosotros debemos mantenerla y servirla en la nuestra. Para nosotros, como para ellos, lo importante no es rematar un sistema del mundo como si pudiese deducirse el ser del pensamiento, sino referir la realidad, como sabemos, a los principios permanentes a cuya luz han de resolverse todos los cambiantes problemas de la ciencia, la ética y el arte”⁶. Cada vez que ha surgido el peligro, se ha manifestado en su seno la salvación. Y entonces concluimos que la salvación pasa por nuestra fidelidad a las cosas mismas y por el conocimiento de nuestros antepasados.

La primera de nuestras conclusiones es que el olvido de la Filosofía tiene dos caras. Por un lado, el descuido y/o la pereza generalizada de estudiar

⁵ Ibid., p. 61.

⁶ Ibid., p. 271.

exhaustivamente las fuentes históricas que han construido la Filosofía. Y como consecuencia directa de este presupuesto, se cae en el olvido del propio objeto de la Filosofía y en la confusión de los métodos. Por otro, el rechazo y/o el olvido de que el hombre es un animal metafísico. Lo que al final nos queda es una moneda ya vieja, manoseada e inútil, que termina por arrojarse a la basura o perdiéndose en algún cajón del armario.

II. EL OLVIDO DEL CRISTIANISMO

Otra de las cuestiones que el lector debe conocer acerca de Gilson es que ha sido quien mejor ha definido y expresado la noción de “filosofía cristiana”. Gracias a sus estudios históricos, el filósofo francés ha captado que el cristianismo es la inspiración común que atraviesa a todo el pluralismo filosófico que florece en la Edad Media. Esta es precisamente la tesis central de su obra *El espíritu de la Filosofía Medieval*.

Una de las preguntas que se nos plantea es saber si la filosofía cristiana sólo es patrimonio de la historia medieval o bien puede aplicarse con rigor a otros períodos de la historia. No es mi intención resolver en este breve artículo cuestión de tamaña envergadura, porque entre otras cosas lo que pretende el autor de esta modesta nota es que el amable lector se acerque a los libros de Gilson (y de Giovanni Reale) y extraiga sus propias conclusiones. De modo que le remito cordialmente a la lectura de las *Notas bibliográficas para servir a la historia de la noción de filosofía cristiana*⁷.

Pero compartamos o no con E. Gilson la noción de “filosofía cristiana”, de lo que no podemos dudar es de que el cristianismo ha contribuido poderosamente al desarrollo de la filosofía y la cultura occidental. No sólo ha desempeñado un importante papel como transmisor de la cultura griega, sino que además su influencia ha sido total en todos los sistemas de filosofía. Sin el cristianismo no lograríamos comprender, por ejemplo, a Descartes, ni a Leibniz, ni la moral de Kant, ni siquiera a Nietzsche.

En este sentido, *El espíritu de la Filosofía Medieval* es capital para entender esta visión adecuadamente. Las diez lecciones que forman el volumen, exponen una *Weltanschauung* “específicamente cristiana”. A lo largo de cada capítulo el lector irá descubriendo cómo todo su mundo ha estado cimentado nítidamente sobre unos fundamentos cristianos. O dicho de otro modo, y esta es la segunda de nuestras conclusiones, el lector irá descubriendo cómo el olvido de tales presupuestos coincide con el olvido del cristianismo. La noción de persona, el esfuerzo por mejorar y conocerse a sí mismo, el optimismo, el amor, la libertad, la moralidad, la responsabilidad, la humildad y un largo etcétera, están siendo enterrados hoy en la misma medida que lo está siendo el cristianismo.

⁷ El lector lo encontrará en *El espíritu de la Filosofía Medieval*, pp. 399-433.

III. EL OLVIDO DE EUROPA

Sin el cristianismo tampoco sería imaginable Europa, que se ha construido y desarrollado desde y sobre él. Así también lo cree el catedrático de Historia de la Filosofía Antigua en la Universidad Católica de Milán, Giovanni Reale, que ha dedicado su último libro: *Raíces culturales y espirituales de Europa. Por un renacimiento del hombre europeo*⁸, a examinar a fondo estas cuestiones.

Si E. Gilson ha captado en la Filosofía Medieval una inspiración común que tiene como eje principal el cristianismo, G. Reale nos confiesa al inicio de su libro que cuando leyó la Constitución Europea, percibió “una inspiración puramente *burocrática* y *aséptica*, con un fondo estructuralmente *relativista* y, por tanto, esencialmente *nihilista*”⁹. Un espíritu completamente nuevo que nos revela cómo Europa ha olvidado sus raíces culturales (filosofía) y espirituales (cristianismo). El silencio de Europa en su Tratado a estas referencias, confirma esta tesis.

Es por eso por lo que considero necesario –dice G. Reale– el renacimiento de un nuevo “hombre europeo”, y estoy convencido de que este renacimiento podrá producirse, no en la carta constitucional sino sólo en el espíritu y en el corazón del hombre, mediante la “anamnesis” de los fundamentos culturales y espirituales de los que surgió Europa, y que poco a poco han ido cayendo en el olvido. Sólo así el hombre europeo adquirirá de nuevo esa “densidad espiritual” que puede sostener y mejorar la Constitución¹⁰.

La tercera de nuestras conclusiones viene a coincidir plenamente con la exposición de G. Reale que quiere subrayar que la única forma de mantener la unidad europea y de recuperar nuestra identidad pasa por no olvidar *nuestras raíces grecorromanas y cristianas*.

IV. REFLEXIONES FINALES

Los análisis que hemos expuesto de un modo rápido a lo largo de los dos primeros capítulos se confirman a modo de conclusión en el tercero, esto es, el olvido de Europa. Si admitimos que más bien por ignorancia que por la mala fe, el hombre europeo ha renunciado a seguir cultivando la Filosofía, que incluso ha llegado al extremo de querer eliminarla de los sistemas educativos o desfigurarla ridículamente cambiándola o añadiéndole calificativos como “Filosofía de la ciudadanía”, si admitimos que la religión cristiana sigue el mismo camino que la Filosofía, lo único que podemos decir es que Europa vive en *la noche oscura*.

⁸ Giovanni REALE, *Raíces culturales y espirituales de Europa. Por un renacimiento del hombre europeo*, Barcelona, Herder, 2005.

⁹ *Ibid.*, p. XIII.

¹⁰ *Ibid.*, p. XXI.

El filósofo francés André Glucksmann, en su libro *Occidente contra Occidente*¹¹, título en sí mismo ya muy revelador, sostiene que Occidente introduce por todas partes su “yo dudo”. La situación natural que se desprende de esto es una gran con-fusión de todo con todo. Qué le vamos a hacer, otras culturas tienen más claro su origen, su lugar y destino en el mundo, pero Europa hoy se presenta a los ojos de todos y de la Historia, como *la tierra del olvido*.

La máxima que figuraba en el frontispicio del templo de Apolo en el Oráculo de Delfos decía: “Conócete a ti mismo”. Un hombre tomó esta sentencia como la piedra angular de toda su filosofía. Sócrates renunció así a los problemas físicos para ocuparse en adelante únicamente del hombre. En Roma, veinticinco siglos más tarde, el 29 de octubre de 2004, los Jefes de Estado y de Gobierno de los 25 Estados miembros de la Unión Europea firman la Constitución Europea, un Tratado que viene marcado en su preámbulo por otra máxima muy distinta a la griega: “Desconócete a ti mismo”. Ni hay ninguna referencia al cristianismo, ni son definidas claramente sus raíces culturales. Aún más, desde algunos países, como es el caso de España, se dice desde su Gobierno que no es necesario conocer el contenido de la Constitución para ratificarla.

Por eso, al presentar estos tres libros tan diferentes entre sí desde esta óptica del olvido, lo que se nos ha revelado es una notable unidad. Cada capítulo se conecta tan íntimamente con el siguiente que su separación u olvido no traería sino la ruina del edificio.

“Triste vejez aquella que pierde la memoria”. He querido llamar a Europa *tierra del olvido* porque en ella se está realizando ciegamente esta triple omisión. Sobre ella está cayendo *la noche oscura*. Europa envejece, tal vez padece Alzheimer. Ha sido un proceso degenerativo cuya evolución ha sido lenta. El referéndum de la Constitución Europea que se tambalea en los países donde se tiene que ratificar, el arrinconamiento que sufren las Humanidades y el intento por amordazar al cristianismo definitivamente y desplazarlo fuera del continente, no ha llegado por una *Blitzkrieg* o Guerra Relámpago.

Europa se duerme en la noche oscura. Y entonces sólo nos queda decir, que de momento no hay salvación posible. El “cuidado del alma” del que hablaba Patočka y antes que él, el maestro Sócrates, ya no tiene solución. Porque el deterioro progresivo de nuestra memoria y pensamiento, de nuestra comprensión y lenguaje, de nuestra capacidad de aprendizaje y juicio, están seriamente dañados. De modo que la *cura* no puede llegar de nosotros mismos porque el organismo está ya enfermo. Entonces, ¿a dónde puede mirar Europa para salvarse? ¿Tiene alguien la vacuna? ¿Quién nos podría iluminar para descubrir nuestra enfermedad y redescubrir nuestra autenticidad? La respuesta a estas cuestiones nos llevarían muy lejos, pero valga al lector como

¹¹ André GLUCKSMANN, *Occidente contra Occidente*, Madrid, Suma de Letras, 2005.

una de las posibles respuestas la formulada por el filósofo André Glucksmann:

Los europeos se enfrentan a partir de ahora no ya al adversario absoluto y único propio de la guerra fría, sino a una adversidad polimorfa no menos implacable. Yo la llamo nihilismo. Hitler ha muerto, Stalin está enterrado, pero proliferan los exterminadores. No olvidemos que casi la mitad de la humanidad ha celebrado más o menos discretamente la hazaña de Mohammed Atta. El porvenir está en suspenso. Para existir, Europa debe superar este desafío posnuclear. Con –y no contra– Estados Unidos. No se trata de escoger entre multipolaridad o hegemonía, sino entre nihilismo y civilización¹².

El otro diagnóstico posible es que no sea afortunadamente Alzheimer, sino un simple olvido benigno, muy propio de la edad. Esta sería la tesis que defendería el profesor G. Reale. Si esto es así, tampoco deberíamos menospreciar la gravedad de esta situación, porque estas alteraciones de la memoria, que sin duda confunden al paciente, si no se ponen los medios para recuperar su estado normal pueden ocasionarle trastornos importantes e irreversibles para el futuro. Entonces la solución no pasará por buscar el candil fuera del continente, sino dentro de nuestras fronteras, para que pueda así iluminarse toda la habitación y encontremos esa moneda que perdimos en algún armario.

Giovanni Reale termina su libro recordando a Heidegger, a quien le gustaba citar muy a menudo unos versos del *Patmos*¹³ de Hölderlin, en los que se viene a decir que cuando surge el peligro también se manifiesta lo que nos salva. Curiosamente, el filósofo no acostumbraba a citar los dos versos iniciales con los que comenzaba el poema y que son, como ha señalado con acierto el profesor Reale, precisamente los que constituyen su presupuesto y que no es otro sino Dios. Y es que lo que Hölderlin expresaba poéticamente y Heidegger aprovechó filosóficamente está ya contenido en el mensaje evangélico de Jesús como instrucción precisa a los apóstoles para que no tengan miedo cuando llegue el peligro. Esto es lo que creo que le ha faltado apuntillar al catedrático de Milán. “Cuando os entreguen, no os preocupéis cómo o qué hablaréis, porque se os dará en aquella hora lo que debéis decir” (Mateo 10, 19). Cuando surja el peligro, se os manifestará lo que os salvará. Por otro lado no olvidemos el sentido auténtico de lo que quiere decir Epifanía: *manifestación* de Dios, *irrupción de la luz* divina en el mundo que vive en *tinieblas*.

Es significativo que en la última y célebre entrevista que Heidegger concedió a *Der Spiegel*, declarase lo siguiente: “[...] la filosofía no podrá llevar a cabo ninguna modificación inmediata del estado actual del mundo. Y esto es

¹² Ibid., p. 42.

¹³ “Es cercano / y difícil captar al Dios. / Pero donde está el peligro, crece también lo que da salvación”.

válido no sólo para la filosofía, sino también para todo lo que es una mera empresa humana. *Ahora ya sólo un Dios puede salvarnos*. La única posibilidad de salvación la veo en que preparemos, con el pensamiento y la poesía, una disposición para la aparición del Dios o para su ausencia en el ocaso". Es, pues, sólo Dios el que puede salvarnos. Pero no es menos cierto lo que dice San Agustín: "El que te hizo sin ti, no te salvará sin ti". La responsabilidad que tenemos es muy grande. Si en verdad queremos salir de *la noche oscura*, no bastará con esperar a que se nos presente lo que nos salvará. El peligro ya está ahí y lo que nos salvará ya se ha manifestado. Ahora tenemos que responder a la pregunta que lanza el salmista: "¿Serán reconocidas en las *tinieblas* tus maravillas, y tu justicia en *la tierra del olvido*?" (Salmo 88, 13). *Ahora ya sólo nos toca a nosotros*.